

El movimiento "Cristianos por el socialismo" en Italia

Por ROCCO BAIONE

LOS PRECEDENTES HISTORICOS DEL FENOMENO

Un «socialismo cristiano», totalmente minoritario y de líneas teóricas imprecisas, ha existido en Italia desde la última década del siglo XIX hasta la primera guerra mundial. Este fenómeno renace hacia el fin del período fascista, pero esta vez sobre bases culturales más elaboradas y sólidas y con más vasta influencia; esta obra, cultural y política a la vez, fue emprendida por jóvenes católicos romanos (cuya mayor parte militaba en la Acción Católica o en la Congregación Mariana «La Scaletta», dirigida por los Jesuitas), que dieron vida, desde 1937-38, al movimiento de la «Sinistra Cristiana» (Izquierda Cristiana), que se convertirá, durante la Resistencia (1943-44), en el movimiento de los «Cattolici Comunisti» (Católicos Comunistas), y en 1945 en el **Partito della Sinistra Cristiana**, cuya existencia fue muy breve (desde julio hasta diciembre, fecha de su auto-disolución).

Lo que da importancia cultural e histórica al grupo romano es el esfuerzo, muy serio y profundizado, llevado por jóvenes intelectuales muy sinceramente cristianos, de conciliar las exigencias de la fe y los aportes del análisis marxista, del cual hacen un «discernimiento crítico» notable, anticipando casi todos los temas que serán aptos, en estos últimos años, para el diálogo marxismo-cristianismo y que constituyen, en gran parte, el objeto del debate actual en el interior del movimiento de los Cristianos por el Socialismo (CpS).

En ese sentido, el movimiento de los CpS no constituye una novedad en el panorama del mundo católico italiano. La novedad consiste en la mayor variedad de estímulos y motivaciones que están en su origen, y en su vasta extensión social y geográfica, que hace de este movimiento—al diferenciarlo de todo movimiento análogo, generalmente de élite y restringido a capas intelectuales—un fenómeno de alguna manera de masa.

LA GENESIS INMEDIATA: DEL POST-CONCILIO AL CONGRESO DE BOLONIA (1973)

El período que va desde el Concilio Vaticano II a la primera manifestación oficial de los CpS (Bologna, septiembre, 1973), puede ser esquematizado de la manera siguiente. En el seno de la corriente «progresista» católica, alimentada y relanzada por ciertos temas fundamentales del Concilio (tales como el compromiso de los laicos en el dominio temporal, el diálogo de la Iglesia con el mundo, y especialmente con el marxismo, la responsabilidad de los laicos en la Iglesia, la renovación de la Iglesia, particularmente como «Iglesia de los pobres», etc.), se desenvuelve una **doble orientación crítica**: en relación con la Iglesia (de la que se contesta el retraso en el esfuerzo por renovar y las colusiones con el poder político y económico) y en relación con la Democracia Cristiana, expresión política del mundo católico italiano (de la que se critica—en nombre de los valores cristianos—su carácter burgués y neocapitalista, su reformismo ineficaz, su moderación, su interclasismo, y el abuso que hace del apoyo de la Iglesia). En el plano más específicamente cultural y político, numerosos elementos «progresistas», a la búsqueda de una teoría social y política moderna, concreta y eficaz (dado que la «doctrina social de la Iglesia», situándose al nivel de los valores, puede, sí, suministrar una «inspiración cristiana», pero no un modelo de sociedad), se acercan primeramente a un cierto «socialismo utópico» o genérico, y después, cada vez más, al marxismo propiamente dicho, pasando rápidamente de la fase del «diálogo» con el marxismo y los marxistas, a la **adopción del marxismo** (por lo menos en cuanto método o instrumento de análisis y de crítica de la sociedad capitalista; en otros términos, en tanto que «socialismo científico», no en cuanto «filosofía materialista» o «Weltanschauung materialista») y a la colaboración con los movimientos marxistas, y yéndose muy pronto hasta la militancia en los partidos de inspiración marxista, sea de la izquierda «histórica», sea—y tal vez más—de la «Nueva Izquierda».

Lo que favorece y acelera este fenómeno son—al lado de los factores culturales, transmitidos especialmente por revis-

tas progresistas católicas—las luchas sociales y sindicales de tipo nuevo, de los años 1968-69, llevadas en estrecha unidad de acción entre fuerzas sociales de inspiración marxista y de inspiración cristiana (SISL, ACLI, grupos de base): el anticapitalismo, la «opción de clase» (y de ahí el rechazo del interclasismo), el anti-imperialismo se generalizan en las capas católicas progresistas, sobre la base concreta de los hechos (es decir, las estructuras de la sociedad neocapitalista) contra las que se tropieza y se lucha con miras a una sociedad alternativa; el análisis y la crítica de la sociedad neocapitalista, y el proyecto de una sociedad nueva, son propugnadas en una perspectiva socialista y más específicamente marxista—ya que otras perspectivas faltan o aparecen insuficientes—: de ahí, pues, el paso posible, y fácil, al socialismo y al marxismo para los católicos progresistas (marxismo reducido—por lo menos en general, ya que algunos llegan a la pérdida de la fe o al alejamiento de la Iglesia—a los elementos considerados compatibles con la fe y la pertenencia a la Iglesia).

CARACTERIZACION SOCIOLOGICA DE LOS Cps ITALIANOS

Antes de indicar las orientaciones teóricas de los CpS, tal como se desprenden de los documentos publicados desde las dos asambleas nacionales de Bolonia (septiembre 1973) y de Nápoles (noviembre 1974) y de las reuniones europeas (Lyon, marzo 1975), conviene precisar el origen social y eclesiástico de los grupos de católicos que favorecen la opción socialista, y dar algunas informaciones sobre su consistencia numérica y su distribución geográfica.

Ante todo hay que subrayar que los católicos no son los únicos participantes en movimientos de los CpS: los protestantes italianos (Valdenses y Metodistas, sobre todo, pero también Baptistas, etc., en total alrededor de 100.000) están presentes también y muy activos; el semanario «COM Nuovi Tempi», que es el órgano de prensa más importante de los CpS (al lado de «Idoc International»), resulta de la fusión del periódico católico «COM» y el protestante «Nuovi Tempi».

Por lo que se refiere a los católicos, **dos corrientes principales** confluyen en el movimiento: una «socio-política» y otra «eclesial» (distinción, ésta, que simplifica un poco la realidad; en efecto, la tendencia de muchos grupos de tipo eclesial va en el sentido de una politización creciente, mientras que, por su lado, una parte de los grupos de dominación socio-política tiende a subrayar la relación estrecha entre la acción en orden a transformar la sociedad y la acción en orden a la renovación

de la Iglesia; esta distinción ayuda a explicar la persistencia, en el seno de los CpS, de una doble sensibilidad y preocupación—la una más específicamente política, la otra más propiamente eclesial y teológica—que se manifiesta en diferente grado y con distintas entonaciones a la hora de la toma de posiciones del movimiento).

La corriente «socio-política» que—a mi juicio—es la más importante y que asegura al movimiento un cierto reclutamiento de masas, aunque se exprese menos rigurosamente en el plano teórico, está formada por una parte de la izquierda de las ACLI (Asociaciones cristianas de los trabajadores italianos) y de la izquierda de la CISL (Confederación italiana de los sindicatos de trabajadores), especialmente por federaciones de la Industria y, en primer lugar, por la más importante de entre ellas, la FIM (Federación de los metalúrgicos), y por grupos de jóvenes, sobre todo estudiantes, e intelectuales.

La corriente «eclesial» está constituida por numerosas «comunidades de base», de las cuales algunas siguen una línea bastante moderada y están insertas en la comunidad eclesial local, mientras que otras, muy radicalizadas (alguna vez hasta encontrarse en situación de cisma), desarrollan una crítica contestación de la institución eclesiástica, sea en la línea de una cierta interpretación radical del Concilio, sea desde una óptica rigurosamente marxista, pretendiendo analizar la Iglesia (y también la fe) exclusivamente según las categorías del materialismo histórico.

Algunos **datos numéricos**, relativos a los participantes en la última asamblea nacional (Nápoles, noviembre 1974) podrán dar una idea más concreta del fenómeno de los CpS italianos.

- Distribución geográfica: Italia del Norte, 34,3 por 100; Italia central, 25,8 por 100; Italia de Sur, 39,9 por 100.
- Militantes que han participado en los encuentros regionales preparativos de la reunión nacional: 15.000.
- Militantes de partidos políticos: 14,3 por 100; militantes sindicales: 29 por 100; obreros, 11,3 por 100.
- Miembros de grupos que se autodenominan «CpS»: 26,5 por 100; miembros de las ACLI: 6,6 por 100; miembros de «grupos» y «comunidades» eclesiales diversas: 31,7 por 100.

Los **partidos políticos** en el seno de los que militan o para los que votan los CpS, son los dos partidos de la izquierda «histórica» (PSI y PCI) y los varios grupos «nueva izquierda» (el más importante es el «PPF per il Comunismo», que resulta de

la fusión entre el grupo del «Manifiesto», la izquierda del PSIP y la izquierda del MPL): en alguno de estos últimos grupos (especialmente en el PDUP) los CpS son muy numerosos y a veces también mayoritarios. En el PSI y en el PCI han militado siempre católicos; lo que constituye una novedad, ahora, es el hecho de que católicos—individuales o agrupados—entren como tales, lo que lleva a los dirigentes de estos partidos a tomar más en consideración las cuestiones que se refieren a la relación entre cristianos y marxistas, ya en el plano de la estrategia política, ya al nivel de la reflexión teórica.

ORIENTACIONES IDEOLÓGICAS DE LOS CpS

Las orientaciones (término preferible, porque refleja mejor esta realidad en movimiento, a los de «tesis» o «líneas» consolidadas de pensamiento) se desprenden de las actas (informes, debates, documentos aprobados) de las reuniones o congresos nacionales de Bolonia (septiembre 1973) y de Nápoles (noviembre 1974), de la memoria presentada al Congreso europeo de Lyon (marzo 1975), y, en fin, de la prensa, donde los CpS expresan y debaten sus posiciones (especialmente «Com-Nuovi Tempi» e «Idoc Internazionale»). Por mi parte, prefiero referirme sobre todo a los documentos conclusivos aprobados por los dos congresos, como que forman la expresión común de los CpS.

Podemos reducir a tres los temas fundamentales: 1) la opción socialista; 2) relación entre opción socialista y fe cristiana; 3) finalidades perseguidas por el movimiento de los CpS.

Desde el encuentro de Bolonia los CpS han subrayado que su punto de referencia ideal está constituido por el encuentro de Santiago de Chile (1972), cuyo esquema teórico e indicaciones metodológicas adoptan, para aplicarlas a la situación específica de Italia. Por consiguiente, podemos aquí limitarnos a mostrar, en lo que se refiere a los tres temas enunciados, los aspectos específicos, o, si queremos, las acentuaciones particulares, de la reflexión de los CpS italianos.

a) La opción socialista:

Esta opción es ante todo presentada **en términos negativos** y, al mismo tiempo, concretos, como rechazo de las estructuras y de los valores deshumanizantes del sistema de poder neocapitalista tales como han sido experimentados por católicos com-

prometidos en la lucha social, sindical, escolar, especialmente a partir de los años 1967-68. Este rechazo, en el plano político, se traduce en lucha contra la Democracia Cristiana, que está considerada—por su ideología y por su práctica política—como el soporte principal del sistema de poder burgués neocapitalista, y que se la juzga aún más fuerte y más susceptible de acusación, por el hecho de englobar en el bloque dominante, por la mistificante apelación a los valores religiosos (llamada a la «unidad política de los católicos», apoyada por la Iglesia), a una gran parte de las masas populares católicas. Este mismo rechazo del sistema neocapitalista se expresa también en forma de contestación eclesial motivada por la convicción de los CpS de que la Iglesia italiana, en la mayor parte de sus estructuras y de sus responsables, contituye, por sus colusiones con la DC, y más generalmente con las varias formas del poder, un soporte fundamental del sistema neocapitalista: la Iglesia les aparece, pues, como un «sistema de poder clerical» contra el cual hay que luchar para que la Iglesia conozca una verdadera renovación evangélica y vuelva a ser la «Iglesia de los pobres», capaz de desenvolver las virtualidades liberadoras del Evangelio en el propio plano histórico.

En términos positivos, la opción socialista se precisa como sigue: la práctica misma de las luchas sociales recientes, así como un siglo entero de experiencias históricas, han demostrado que el método marxista es aún, en las circunstancias actuales, el único que permite un análisis científico correcto del sistema capitalista, y la formulación de un proyecto de sociedad alternativa; de ahí la necesidad de adoptar el marxismo como «socialismo científico».

Es preciso, sin embargo, notar que los CpS. unánimes en los términos generales de esta posición, se dividen y se oponen muy pronto, en función de las varias interpretaciones del «socialismo» que son propias de los grupos políticos diferentes a los que se adhieren.

Por eso, esta definición del «socialismo» formulada en Bolonia por el P. Girardi, principal teórico del movimiento, definición que se valdría de una síntesis de todos los elementos comunes a las diferentes interpretaciones y susceptible de ser aceptada por todos: «Es tal vez posible describir en primera aproximación, el socialismo hacia el cual, en formas diversas, estamos orientados, como un proceso de transformación global de la sociedad capitalista en sus estructuras y en su cultura, a través de la lucha de las clases populares, proceso que busca romper, a todos los niveles, las relaciones de dominación y de explotación y crear una sociedad en la que el pueblo sea el sujeto de su propia historia. Del socialismo así concebido quedan excluidos aquellos proyectos, incluso los denominados socialistas, que

no son una alternativa al sistema capitalista, sino una tentativa de racionalizarlo. También quedan excluidas aquellas concepciones que estiman poder realizar el socialismo a través de una estrategia interclasista. Por fin, se excluyen aquellas concepciones que piensan que el socialismo es exclusivamente una alternativa económica al capitalismo, consistiendo, por ejemplo, en la nacionalización de los grandes medios de producción y no en una transformación global que concierne especialmente a la gestión del poder y de la cultura. Dentro de esta opción fundamental son evidentemente posibles y necesarias especificaciones ulteriores referentes bien a los objetivos, bien a la estrategia, bien a la táctica».

b) **Relación entre opción socialista y fe cristiana:**

El problema se plantea aquí en un doble plano: uno más general, en cuanto problema de relaciones entre fe y compromiso político; otro más específico, de relaciones entre fe (y pertenencia a la Iglesia) y adhesión al marxismo.

En lo que se refiere al primero, los CpS declaran su **rechazo del dualismo**, por un lado, que establece una incomunicabilidad entre fe y compromiso, y **del integrismo** por otro, que pretende derivar del Evangelio una política, un modelo de sociedad; afirman más bien—en términos no demasiado claros—la necesidad de relaciones y de influencias recíprocas, y, por consiguiente, la necesidad de una cierta politización de la fe—que salvaguarde en todo caso su trascendencia—y de una cierta inspiración cristiana de la acción política: «nuestra fe en Cristo resucitado no puede ser reducida a una relación cultural con Dios y a una relación interpersonal con los otros hombres: pretende volverse una fuerza histórica, trabajando dondequiera esté en juego el destino de los hombres. La fe se expresa necesariamente vinculada a un proyecto de hombre y de sociedad, sin jamás comprimirse, por otra parte, a un tal proyecto. Ella escoge entre los proyectos humanos que asumir, pero está siempre más allá de ellos» (Doc. final del Congreso de Bolonia).

«En la línea de Bolonia, el congreso de Nápoles ha reafirmado que para nosotros la fe no está subordinada a la política, ni la política a la fe; que, de otra parte, fe y política no se identifican ni se agota la una en la otra (...). El congreso de Nápoles ha reafirmado también que la fe cristiana no tiene una contribución específica, ni de análisis ni de estrategia, que aportar al proyecto revolucionario. Ella no lo hace a éste ni más justo ni más radical. Y no hay valores socio-políticos cristianos particulares que conservar o que armonizar con el proyecto revolu-

cionario. Y, sin embargo, sentimos la necesidad de continuar de una manera más profunda, tanto a nivel de experiencia como al de la elaboración teológica, la búsqueda sobre la originalidad (y la «ausencia de prejuicios») de la fe, en sus implicaciones históricas de liberación de "todo" absolutismo ideológico» (Docum. final del Congreso de Nápoles).

En lo que se refiere a las relaciones más específicas entre la fe y la vida de la Iglesia, de un lado, y opción marxista, por otro, las posiciones en el seno de los CpS son muy variadas; van desde una adhesión total al materialismo histórico, aniquilando de hecho la trascendencia de la fe—posición, ésta, que es compartida sólo por una minoría de «intelectuales»—, a una asunción crítica y a una reinterpretación del mismo materialismo histórico, con miras a salvaguardar—y salvaguardando de hecho, de forma más o menos feliz—la trascendencia de la fe y la pertenencia a la Iglesia. Esta última posición es, a mi juicio, la más extendida entre los CpS. He aquí algunas formulaciones, entresacadas del documento de conclusiones aprobado en Nápoles: «Como el documento final de Bolonia lo había ya subrayado, con muchos otros creyentes "experimentamos la coherencia profunda" de esta opción socialista con las exigencias originales del mensaje evangélico, aun subrayando que la opción socialista tiene en sí misma su propia justificación (...). Como cristianos que militan por una lucha revolucionaria hacia el socialismo y el comunismo, no escondemos ni ponemos entre paréntesis nuestra fe (...). Por otra parte, somos conscientes de que es precisamente esta militancia, ligada a la asunción del análisis de clase y de la crítica marxista respecto de toda la realidad social, la que nos obliga a someter a este análisis y a esta crítica a todas nuestras iglesias, a nuestras instituciones, a nuestra religiosidad y a las formas mismas, viejas y nuevas, en las que vivimos concretamente nuestra fe (...). Estimamos que el lugar propio de una tal búsqueda sobre la originalidad de la fe, en sus implicaciones históricas de liberación de «todo» absolutismo ideológico deben ser las auténticas comunidades cristianas dentro de las cuales sea juzgada por el anuncio de la palabra de Dios la concreta solidaridad con las luchas por la justicia y la igualdad. En esta búsqueda el congreso de Nápoles ha subrayado la necesidad de una nueva lectura de la Biblia (...). Esta lectura bíblica, precisamente porque se hace a partir de una situación política determinada, no podrá situarse fuera del análisis materialista que, en cuanto militantes, aplicamos a la realidad entera. Al mismo tiempo, precisamente porque estamos convencidos de la irreductibilidad de la fe a la política, creemos que este análisis marxista no agota el sentido del mensaje evangélico y que la búsqueda de la libertad del Evangelio, en su capacidad de poner en cuestión nuestras preferencias y nuestras decisiones, debe permanecer como constante en el seno de la comunidad de los hermanos».

c) **Metas perseguidas por el movimiento CpS:**

El movimiento CpS afirma (Doc. final de Nápoles) que su interpretación, tanto en el plano político como en el eclesial, es provisoria; rehusa absolutamente el transformarse en partido político; en una especie de «izquierda cristiana», ya que esto sería una expresión del integrismo que los CpS rechazan; sus líneas de acción van en una triple dirección:

1. **En relación con la comunidad eclesial**, promover y generalizar las experiencias de una nueva práctica de fe y de una nueva manera de ser Iglesia, verificando su impacto sobre los procesos históricos y sobre la búsqueda de una relación entre fe y política que no sea alienada o instrumental
2. **En relación al mundo católico**, ofrecer una aportación, no exclusiva ni separada, sino desde el interior del frente complejo de lucha del movimiento obrero, a la emancipación de clase de las masas populares católicas, con un compromiso particular en la lucha contra la alienación religiosa y los procesos de formación y de manipulación del consenso en el sistema dominante, procesos que están ligados a un uso ideológico de la fe y de la práctica religiosa.
3. **En relación a las fuerzas de la izquierda**, hacer evidente no solamente que la «cuestión católica» no puede ser reducida a la «cuestión demócrata-cristiana», sino, sobre todo, que la experiencia de estas corrientes cristianas, que hoy adquieren una conciencia de clase y se colocan del lado del socialismo, puede aportar una gran contribución, tanto a la unidad de clase como al reclutamiento de amplios sectores de las clases medias en favor de las estrategias y de las luchas del proletariado.

En conclusión—se lee en el informe presentado en Lyon, en el primer encuentro europeo de los CpS—, podemos afirmar que nuestro empeño principal aspira a convertir en experiencia de masa las opciones políticas y eclesiales que hoy sólo son compartidas por pioneros, de manera que podamos contribuir a una profunda maduración de clase de las masas populares católicas, que todavía viven bajo la hegemonía política de la D. C., así como a una profunda desagregación del "mundo católico" según líneas de clase, con miras a la composición de un nuevo bloque histórico alternativo como condición previa para el socialismo en Italia.»